

## ORANDO CON LA PALABRA

( Corpus Christi)

“Dijo Jesús a los judíos: “Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo, el que come de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo”. Disputaban entonces los judíos entre si:” Cómo puede este darnos a comer su carne? “. Entonces Jesús les dijo: “Os aseguro que si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna y yo le resucitaré en el último día. Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él. El Padre que vive me ha enviado y yo vivo por el Padre, del mismo modo, el que me come vivirá por mí. Este es el pan que ha bajado del cielo, no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron. El que come este pan vivirá para siempre.”

( Jn. 6, 51-58 )

En la celebración de la fiesta del Corpus Christi, adoramos y agradecemos especialmente, la presencia del Señor en la Eucaristía.

La Eucaristía es la expresión y la actualización de la Muerte y Resurrección de Jesús. Es el gesto pleno del amor y del deseo de Jesús de permanecer con nosotros. Su cuerpo entregado y su sangre derramada, misterio de salvación, serán fuerza y alimentos compartidos, en la mesa de la fraternidad. Mesa abierta a todos, en la que los últimos son los primeros y es mayor, el que más sirve.

Compartir su mesa nos compromete a acoger a todos, a ir haciendo del mundo, la mesa, dónde las personas y los pueblos aporten y armonicen sus valores, avanzando hacia la fraternidad universal.

Comer su pan, entrar en comunión con Jesús, es hacerse uno con Él, identificarnos con su estilo de vivir, entregados, como Él, para dar vida.

Jesús está y permanece entre nosotros. Adorarlo presente en la Eucaristía, no se reduce a un encuentro intimista, es adhesión humilde, creyente, orante. Es reconocer y agradecer, que su presencia nos fortalece y nos unifica. Es comprometernos a compartir la vida y la mesa con todos. Es dejar que, en nuestra mesa y en nuestro corazón, los primeros sean los últimos.

## ORACIÓN

En quietud y silencio,

ante el misterio  
de tu Presencia y tu cercanía,  
en forma de pan,  
necesito reafirmar y expresar mi fe.

Creo  
en tu presencia viva y transformante  
en la Eucaristía.  
Creo,  
aun cuando al recibir tu cuerpo blanco,  
sólo siento sabor de pan.  
Creo  
que nos reúnes  
para que comulgando contigo,  
entremos en comunión  
con todos los seres de la tierra.

Hoy Señor,  
vuelven a resonar en mi, las palabras  
que nos comprometen en cada Eucaristía:  
“Haced esto, en memoria mía”.

No nos hablas de ritos  
ni de fórmulas litúrgicas.  
Nos dices, que comer tu pan  
es dejarnos habitar por ti  
y que te harás en nosotros, vida para siempre.  
Nos dices que, al reunirnos en tu nombre,  
comemos y bebemos el pan y el vino  
que nos hermana en fraternidad.  
Que como tú,  
seamos pan partido y compartido,  
vino de alegría y esperanza  
para nuestros hermanos.

Haz Señor,  
que el entrar en comunión contigo,  
nos vaya haciendo como Tú.  
Que tus sentimientos, tus actitudes,  
tu mirada, tu compasión...  
den calor y color a los míos.  
Que acoja y cuide,

que perdone y ame.

Convocados por tu Palabra,  
queremos celebrar en tu Memoria,  
la Mesa de la fraternidad.  
Que nadie quede fuera,  
rechazado, silenciado, olvidado,  
privado de voz y libertad.  
Que todos puedan encontrar en ella  
su espacio vital para compartir la vida y la fe.

Necesitamos  
que tu pan y tu vino,  
sean energía y fortaleza  
cuando las heridas nos hagan más vulnerables,  
cuando el cansancio y la decepción  
nos paralicen,  
cuando no veamos rumbo  
ni proyectos que ilusionen.

Que adorar tu cuerpo,  
presente en la Eucaristía ,  
no se reduzca a una oración intimista  
que tranquiliza y adormece.  
Que sepamos adorar ,  
estar, contemplar, agradecer,  
permanecer en silencio,  
dejando que tu presencia  
nos serene y nos sostenga.

Que arrodillarnos ante ti,  
suponga fe humilde,  
reconocimiento y alabanza.  
Que implique compromiso  
por vivir la Eucaristía,  
como mesa abierta y compartida,  
reconciliación y fortaleza,  
fiesta de hermanos,  
que renueve e impulse  
el caminar del mundo  
hacia una vida nueva. Amén

( F.Oyonarte, hcsa)

